

De la Sociedad de Beneficencia a Montoneros.

El rol del peronismo en la conformación de los sujetos políticos femeninos.

María José Punte

Ponencia leída en las *Primeras Jornadas de Debate sobre Literatura Latinoamericana y Estudios de Género*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 26 y 27 de octubre 2007

El peronismo actuó como *switch*ⁱ que sirvió de conexión entre dos períodos que su discurso solía codificar a partir del “mitologema” del antes y el despuésⁱⁱ. En contradicción con este relato de cuño dicotómico, es más exacto describir su posicionamiento a partir de la idea de la red, en un sistema de relaciones que no fueron unidireccionales. Una figura central dentro del imaginario tanto peronista como no peronista, la de Eva Perón, puede ser útil para entender como funcionan las dinámicas del pasaje que se da en las subjetividades femeninas desde una cultura que les destinaba un rol subalterno, a otra en la que el protagonismo ya no podía ser ni discutido ni soslayado. Para entender un poco en qué sentido concebimos la figura de Eva Perón como *switch*, quizás ayude imaginarse una de las innumerables fotos que dejaron testimonio de su vida pública. Existen cientos de fotos en las que ella aparece en el centro de la escena, obnubilando de alguna manera a los demás personajes encuadrados en la imagen. En gran medida porque a raíz del estilo que se supo generar, la silueta de Evita resalta por encima de las otras, sean de hombres o mujeresⁱⁱⁱ. Algo de esto fue captado por el escritor Abel Posse en su novela *La pasión según Eva* (1994). El texto abre con una “Nota” altamente pictórica en la que se lo describe como una “Biografía

coral. Novela de todos. Biografía de grupo, con personaje central (de capelina, sonriente) con fondo de coro y pueblo” (11). Esta novela se plantea como una versión “coral”, armada a partir de testimonios en su mayoría frutos de entrevistas. El autor se presenta como mero “coordinador de las versiones”, en su pretensión de dar una visión lo más polifónica posible del personaje^{iv}. Lo que interesa del recurso que remite a la foto, es un factor que va a hacer referencia a una cierta forma de continuidad con el pasado, porque tiene fuertes reminiscencias con otras fotos, de principios de siglo. Tras el primer plano con el “personaje central”, se encuentra el otro plano, el “fondo de coro y pueblo”. No puede haber una mejor descripción de esta relación ambigua y compleja, de la cual quedan pocos testimonios^v. Existe una dificultad para decodificar a la masa desde lo visual. Por esa razón, Posse acude al recurso de la “voz” y juega a lo largo de todo el texto con sus posibilidades semánticas. En una nueva vuelta de tuerca, le tocará a la historiografía poner en evidencia aun más el carácter de subalternización de este sujeto colectivo, el “pueblo”. Y son los estudios más recientes dedicados a la cuestión del género los que vienen a llenar este déficit que había sido aceptado como parte natural del paisaje. En cierto modo nos preguntamos hasta qué punto la historia de Eva Perón no es narrada una y otra vez, porque resulta emblemática (signo de una época o desde su “excepcionalidad”), al darle cuerpo a un periplo que llevaron a cabo miles de mujeres anónimas. Mujeres que no tienen un rostro, y que quedaron borroneadas en el fondo de la foto.

Evita es un *switch* sobre todo porque en ella pasan tanto las continuidades como las rupturas en la historia de las mujeres. Estos vaivenes no implican necesariamente un sistema de avances y retrocesos, como es dado sospechar. Pero ponen en evidencia la no linealidad de los procesos. Juan José Sebreli, en su ensayo pionero, había hecho una

hermenéutica de Evita desde un esquema diacrónico y evolucionista. Pero lo que fue avance en Eva, es decir el camino que la llevó de ser Eva Duarte (la Ibarburen) a “Simplemente Evita”, no nos habla sobre la incidencia de su trabajo en políticas destinadas a mejorar la situación social de la mujer. Es más, una imagen evolucionista entra en colisión con los discursos de Eva y con muchas de sus conductas, que han sido señaladas como anti-feministas. De todos modos, creemos que Evita llegó a representar un paradigma nuevo, el de la “mujer trabajadora” o ejecutiva, que resultó performativo y terminó por clausurar el período anterior de manera irreversible.

La historia de la Sociedad de Beneficencia sirve para entender esta dinámica que oscila entre continuidad y ruptura. Esta institución creada por el presidente Rivadavia en 1823, había servido para encauzar las actividades de asistencia social que se les adjudicaba tradicionalmente a las mujeres. La Sociedad de Beneficencia llegó a consolidarse como foro de intervención política para la mujer, en la Argentina de comienzos de siglo. No se trataba sólo de una institución asistencialista para mujeres de la oligarquía, como cristalizó luego en cierto imaginario, sino que en su momento reunió también a lo más progresista en materia de acción femenina^{vi}. La Sociedad funcionó hasta que fue cerrada por el gobierno peronista en razón de su carácter obsoleto y desacorde con los tiempos^{vii}. La impronta de Perón en la decisión de cerrarla se revela en la idea de que el gobierno sostenía un concepto de bienestar social que quería despegarse de las políticas de asistencialismo, para apuntar a reformas estructurales. Sin embargo, hay una línea de continuidad entre el antes y el después que traza la asunción del peronismo. Se trata de la Fundación de Ayuda Social Eva Perón que Evita pone formalmente en funcionamiento en 1948. Son conocidos los argumentos con los cuales Perón solía describir las actividades de su mujer, con el fin de legitimarlas. De hecho, se ha hablado

infinidad de veces acerca de la estructura bifronte del estilo de gobierno que Perón imprimió a su régimen lo que implicaba la repartición de roles tradicionales^{viii}. La misma Evita solía describir bajo los términos del discurso patriarcal su propio accionar. Para ella, lo esencial de su tarea consistía en la realización eficiente, urgente y sin mediaciones de la ayuda social para todos aquellos que quedaban fuera del sistema de protección estatal (mayoritariamente los niños, los ancianos y las mujeres). A pesar de la modalidad que Evita le imprimió a su concepción de la ayuda, resultó casi inevitable que la institución adquiriera algunas de las características que se le adjudicaban a las mujeres, por ejemplo la tendencia a la abnegación y la informalidad. Desde otro punto de vista, son innegables los aspectos de ruptura que Eva corporizó desde su *performance* política, y que fueron más allá de novedosas marcas de estilo. El trabajo que llevó a cabo en la organización del Partido Peronista Femenino y en el encuadramiento de las mujeres desde que se otorgó el voto femenino, fue enorme. En un lapso breve pero intenso, Eva desplegó una actividad frenética que dejó frutos duraderos. Justificó que su imagen se multiplicara en direcciones que hubieran sido impensadas en los años en los que le tocó vivir.

Vamos a repasar ahora algunas obras de ficción escritas por mujeres que testimoniaron en su devenir el itinerario femenino en el terreno de la política. Una novela que se hizo eco acerca de la cuestión, es *La señora Ordóñez* de Marta Lynch publicada en 1967, en realidad para mostrar las dificultades en ese camino de emancipación. El personaje de Blanca Ordóñez, nacida Maggi, cuya historia es seguida a lo largo de un par de décadas, representa el conflicto nodal de una mujer de clase media en un momento de transformación social. Blanca no logra capitalizar el cambio, y en ese sentido fracasa. Lo interesante del texto, es el conflicto de la protagonista y las razones que se adjudican

a su frustración. La novela narra la imposibilidad de Blanca de conformarse en tanto que sujeto autónomo. De ahí que a pesar de sus idas y venidas, no dejará de ser “La señora Ordóñez”. En gran medida se adjudica ese fracaso a la indiferencia con la que encara todos los aspectos de la vida, sean la maternidad, la pareja, y cualquier tipo de vocación laboral o artística. También al desinterés por la política y su férrea inserción en el mundo privado de su hogar burgués. Su participación en política es efímera, porque está ligada a su primer esposo, que luego muere. El peronismo juega un papel en todo este asunto^{ix}. El personaje de Eva Perón, aunque hace una sola y breve aparición, resulta significativo. Como consecuencia de su breve militancia juvenil (en realidad anudada a la de su joven esposo), Blanca tiene la oportunidad de conversar unos minutos con Eva Perón en una gala del Teatro Colón^x. Ahí aparece una Eva majestuosa, pero que le habla en un tono arrabalero y crispado. Eva la insta a trabajar por el peronismo, a lo que Blanca reacciona con distanciamiento. La interlocución de Eva no le llega, en gran medida por condicionamientos de clase. Al casarse por segunda vez con el señor Ordóñez, su alejamiento de la política será total. La breve militancia quedará como un capítulo archivado de su juventud, una escasa e inconsciente rebelión. Casi dos décadas más tarde, y luego de la brutal experiencia que significó la última dictadura, la actitud que se plantea una heroína de ficción es muy diferente. Sigue presente el cuestionamiento acerca de cómo actuar en política. Pero no se pone en duda la participación. Éste es uno de los ejes temáticos de la novela *Cola de lagartija*, 1983, de Luisa Valenzuela. Las problemáticas de género son centrales, porque ante la pregunta acerca de aquello que se encuentra en la estructura de un régimen dictatorial y sangriento, la respuesta apunta a los elementos básicos de toda sociedad patriarcal: un orden logocéntrico y falocéntrico. De manera muy explícita entonces se cruzan la

experiencia del totalitarismo con la cuestión del género. Muchos de estos aspectos son vistos enlazados con una fuerte crítica al peronismo y a sus vicios, dato poco casual, porque la novela apareció en el momento de reinicio de la democracia. La protagonista es Rulitos, un alias que apenas esconde una construcción hecha a partir del sujeto autoral. Rulitos, o Luisa en realidad, es la gran antagonista de otro personaje siniestro, que a partir de la figura histórica de José López Rega sirve para hacer una deconstrucción paródica del poder totalitario. De acuerdo con la concepción de la novela, el arma de la protagonista es la letra. La idea es que la palabra puede ser subversiva, sobre todo desde el momento en que se logra “escribir con el cuerpo”, con lo que se busca romper el dualismo característico de una sociedad patriarcal, que desmiembra cuerpo y razón. La lucha de la protagonista se lleva a cabo en el terreno de lo simbólico. Es un combate contra el sistema de exclusiones generado por un tipo de racionalidad que se erige como modelo único. Representa un tipo de lucha colectiva, mediante la cual la protagonista irá recuperando una serie de saberes que habían sido despreciados por la racionalidad logocéntrica. En ese sentido, Rulitos se coloca como representante de la voz de lo femenino. En la obra aparecen también las Brujas, con su sabiduría ancestral, que se oponen al “Brujo” López Rega, y terminan derrotándolo. Pero es la comunidad la que vence, asumiendo tanto la razón como la locura, la lucha armada como la rebelión pacífica, la acción como la resistencia. Lo que finalmente conducirá al éxito no son estas prácticas por separado, sino la suma de todas ellas.

En las últimas dos décadas ha habido numerosos personajes militantes tomados de las filas femeninas, algunos más estereotipados que otros. Una narración sobre la militancia no podía obviar esta presencia que adopta el compromiso y sus consecuencias en pie de igualdad^{xi}. No todas sin embargo se encargan de trabajar esta cuestión desde una

perspectiva que anude con algunos de los problemas específicos de las mujeres. En ese sentido el ejemplo que ofrece la novela muy reciente de Cristina Feijóo, *La casa operativa* (2007) podría demarcar una nueva perspectiva. Aquí el punto de vista de la narración ha sido adoptado por Manuel, el hijo sobreviviente de una mujer que ha desaparecido en la ESMA. El hombre adulto intenta reconstruir la historia de su madre, para no perder la conexión con ella. Al explorarla a partir de sus recuerdos de niño, logra ofrecer una mirada que parece ser inédita con respecto al rol de una combatiente. Porque Felisa además de militante es madre, y aunque finalmente deba dejar a su hijo, la novela se centra en ese momento en que ella tiene que lidiar con ambos roles, sin perder la eficiencia en ninguno de los dos. La imagen que devuelve el texto es la de una mujer que acepta la complejidad, sin cuestionarla, pero viviéndola de manera plena. El texto de Feijóo se ocupa de mostrar todos aquellos rasgos de ligazón con lo humano y cotidiano, no para rebajar la calidad heroica del tipo del o la militante. Recupera la dimensión humana que tuvo esa aventura, con todos sus matices tanto de fuerza como de debilidad. Eso implicaría también romper con un estereotipo del héroe, muy imbricado en el discurso de la militancia, y que se configuró a partir del parámetro claramente patriarcal de lo que significan la virilidad y la femineidad.

A través de este breve recorrido, hemos podido seguir un cambio cualitativo en la construcción de la mujer en tanto que sujeto político. Está marcado por el abandono definitivo del espacio exclusivamente privado para salir a la arena pública. Liberación y politización parecen ser dos elementos que van de la mano. Uno conlleva al otro y viceversa. La obsesión de Eva Perón por encuadrar a las mujeres, más allá de su objetivo de corto plazo (la “peronización” de la sociedad), fue un instrumento esencial. El cambio de óptica se ha ido ajustando desde una mujer como la señora Ordóñez, que

no pone en duda las sagradas estructuras de familia y matrimonio lo cual la relega al ámbito privado, hasta llegar a las mujeres militantes de Valenzuela y Feijóo. Ambas dan cuenta de la complejidad de las subjetividades femeninas, que a la hora de asumir el protagonismo y la acción, no lo hacen de manera acrítica. Devuelven una mirada sobre la militancia, revelándola en su multiplicidad y develando sus ambigüedades.

Bibliografía utilizada:

- ACHA, OMAR Y HALPERÍN, PAULA (comp.) (2000). *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- BARRANCOS, DORA (2006) “Debate por el sufragio femenino”. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (dir.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I: Identidad, utopía, integración (1900- 1930)*. Buenos Aires, Biblos, 153-176.
- BARRY, CAROLINA. “Mujeres Peronistas: Centinelas de la Austeridad. Responsabilidad y rol de las mujeres peronistas y las unidades básicas femeninas en la implementación del Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal” (cortesía de la autora).
- BERROTARÁN, PATRICIA; JÁUREGUI, ANÍBAL Y ROUGIER, MARCELO (eds.) (2004) *Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- BURGOS, NIDIA (2006) “Eva Perón, entre la identidad y la modernización”. En Biagini, Hugo y Roig, Arturo (dir.). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930- 1960)*. Buenos Aires, Biblos 395-404.
- FEIJÓO, CRISTINA (2007) *La casa operativa*. Buenos Aires, Planeta.
- GIL LOZANO, FERNANDA; PITA, VALERIA SILVINA E INI, MARÍA GABRIELA (dir.). (2000) *Historia de las mujeres en la Argentina. Siglo XX*. Buenos Aires, Taurus.
- LOBATO, MIRTA ZAIDA (comp.). (2005) *Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos.
- LYNCH, MARTA (1987) *La señora Ordóñez*. Buenos Aires, Sudamericana.
- MASIELLO, FRANCINE (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- MUCCI, CRISTINA (2000) *La señora Lynch. Biografía de una escritora controvertida*. Buenos Aires, Norma.
- NAVARRO, MARYSA (1994) *Evita*. Buenos Aires, Planeta.
- SORIA, CLAUDIA (2005) “La voz de Eva Perón: ¿Qué dice una mujer cuando habla?”. En PONS, MARÍA CRISTINA Y SORIA, CLAUDIA (comp.). *Delirios de grandeza. Los mitos argentinos: memoria, identidad, cultura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 145-160.
- POSSE, ABEL (1994) *La pasión según Eva*. Buenos Aires, Emecé.
- PUNTE, MARÍA JOSÉ (2002) *Rostros de la utopía. La proyección del peronismo en la novela argentina de la década de los '80*. Navarra, EUNSA.
- RAMACCIOTTI, KARINA INÉS Y VALOBRA, ADRIANA MARÍA (comp.). (2004) *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946- 1955)*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- ROSANO, SUSANA (2005) *Rostros y máscaras de Eva Perón: imaginario populista y representación. Argentina (1951-2003)*. Tesis de doctorado. University of Pittsburgh.
- SACCA, ZULMA (2003) *Eva Perón, de figura política a heroína de novela*. Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-yala. Quito.
- SARLO, BEATRIZ (2003) *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- VALENZUELA, LUISA (1983) *Cola de lagartija*. Buenos Aires, Bruguera.

i La imagen del switch (o “conmutador” en español) sirve para describir una dinámica más amplia y flexible, más acorde por lo tanto con hábitos de pensamiento tendientes a destrabar los sistemas dicotómicos tan caros a las estructuras logocéntricas. Es decir, si lo que intentamos es poner en cuestión tanto las lecturas canónicas como desactivar “los efectos de un simbólico patriarcal”, según la propuesta de esta jornada. Un switch es un dispositivo electrónico de interconexión de redes de ordenadores. Un conmutador es el centro de una red en estrella. Los conmutadores se utilizan cuando se desea conectar múltiples redes, fusionándolas en una sola. Al igual que los puentes, dado que funcionan como un filtro en la red, mejoran el rendimiento y la seguridad de las Local Area Network o Red de Área Local.

ii Se entiende como funcionando dentro de la mitología peronista. No fue la única dicotomía utilizada para describir este ciclo. De hecho, la más persistente y famosa fue la de peronismo/ antiperonismo, que tenía sus raíces en la de civilización/ barbarie, de anterior y larga codificación.

iii Ya sea por sus sombreros o por los colores claros y alegres de sus atuendos, en el contraste siempre sale ganando.

iv El recurso de citar las entrevistas y el material fotográfico, apunta a reforzar la creencia de que es posible acceder a una versión estable o establecida de la vida de esta mujer. En parte la exigencia surge del hecho que suscita su biografía, ejemplo paradigmático de construcción y manipulación tanto individual como colectiva. Parecería estar sugiriendo que si bien los documentos son falsificables, las fotos por el contrario, no mienten.

v Tan pocos, que sólo recientemente y a fuerza de codazos ha podido ser clarificada por una manera nueva de entender la historiografía, del tipo de la que realiza el historiador Daniel James, la “historia oral”.

vi Para este tema véase Vassallo. “Entre el conflicto y la negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910”. *Historia de las mujeres en la Argentina 2000*, 177-195.

vii Véase Martín Stawski (2004), “El populismo paralelo: política social de la Fundación Eva Perón (1948-1955)”. En Berrotarán, 193-227.

viii Él, el conductor de las masas, el cóndor que poseía la visión panorámica. Ella, el puente hacia las masas, el gorrión que volaba bajo el ala de su conductor.

ix En los estudios sobre literatura y peronismo, se suele incluir esta novela, por la descripción del período que realiza, pero también porque incluye una escena en donde aparecen tanto Eva como Juan Perón. Además, Blanca se casa en primeras nupcias con un joven que es militante de la Alianza Nacionalista. Este dato dio pie para considerar al texto y a la autora dentro del espectro de la intelectualidad opositora a Perón, dato que resulta falso no sólo al analizar la obra, sino al rever la biografía de Marta Lynch.

x Se da una identificación entre la protagonista y Eva, que no llega luego a ser completa y permanece fugaz: “Yo, como ella, ando a la caza de algo cuyo contorno y esencia se desintegran al echarle mano, somos cazadores de cercado ajeno, radiante la una, apenas esbozada yo, pero podemos mirarnos y entendernos. Nunca nadie me gustó más que la Primera Dama esta única vez que la vi en su palco. Sentí por ella un fervor de adolescente, una suerte de amor desesperado, una piedad sufriente y la convicción serena de estrechar los dedos de mi propia mano” (228).

xi Se puede ver en obras como *No velas a tus muertos* (1986) de Martín Caparrós, que incluye en la tríada militante a Estela. O en *La novela de Perón* (1984) de T.E. Martínez en donde la figura de Diana Bronstein ha sido vista como la encarnación de una Eva setentista. También se trabaja la cuestión de la militancia desde un punto de vista femenino en la controvertida *El fin de la Historia* (1996) de Liliana Heker.